

# Las botas de cuero español de Bob Dylan

## Bob Dylan's Spanish boots of Spanish leather



# microscopio del arte y la cultura

**M**any many years ago, antes del Cautiverio Feliz<sup>1</sup> que me tocara sufrir en los años de la pandemia, no diré a manos sino a espículas de los salvajes coronavirus, solía pasear por mi lugar favorito, el centro-centro de Santiago, ése que va de la Alameda a Mapocho y del Santa Lucía a La Moneda, pleno de curiosos e inesperados hallazgos, y allí encontré en el hoy desaparecido Persa Mapocho una auténtica joya: un álbum de Joan Báez cantando canciones de Bob Dylan, quien fuera una vez su amante.

Me apresuro a aclarar que, si bien considero a Dylan un Gran músico de la Pequeña Música, lleno de aciertos felices, encuentro una aberración que se le haya otorgado el Premio Nobel de Literatura; y tanto se justifica que hable de aberración, que al año siguiente

el comité que la cometiera fue disuelto y el premio no se adjudicó, en espera de sustanciales reformas. No estoy solo en esta apreciación; Neil Davidson, agudo cronista inglés avocinado en Chile la comparte y dice: *la Academia Sueca lo comparó con Homero y Safo, "cuyos poemas también fueron escritos para ser interpretados, muchas veces con instrumentos", pero si se lee la letra de Blowin in the wind o The times they are a-changin sin considerar su música, hay que admitir que son obras pobres, pobrísimas...<sup>2</sup>.*

Entre las embellecidas por la música, en esta grabación encontré las misteriosas "botas españolas de cuero español", un diálogo sostenido por la amante que se embarca con el amante abandonado, a quien ofrece un regalo compensatorio, "*algo fino, de plata o de oro,*

*de las montañas de Madrid o de la costa de Barcelona*". Éste rehúsa, dice preferir que regrese sana y salva, afirmando que si tuviera las estrellas del cielo y los diamantes del mar los cambiaría por un beso suyo. Más, como la ingrata insiste, le pide que se cuide del mal tiempo y que sí, que algo desea: unas "*spanish boots of spanish leather*"... Si hay alguna ironía en el pedido o en su curiosa redundancia, no la capto; si hay alguna belleza en la interpretación del cantautor, tampoco; si es emocionante la interpretación de Joan Báez, mucho.

Curiosas hipótesis hay para el significado de esta sencilla canción, desde quien sostiene que retrata el sufrimiento de los torturados durante la guerra civil (*what?*), hasta la más repetida y lógica, que la relaciona con el viaje a Italia que hizo en 1963, año de su composición, su amada Suzane Rotolo.

Sin guitarra, sin escándalos y en sordina, vivió en España en gran poeta, justo y merecido Premio Nobel, quien trató de simplificar el castellano: más que algo fino, de oro o de plata, de Madrid podría haber pedido Dylan un dístico de Juan Ramón<sup>3</sup>, como esta joya, una maravilla de simplicidad y de música:

*Ponte de blanco, Blanca, para  
ver en el monte la flor de la jara.*



Suzane Rotolo y Bob Dylan.

### Referencias bibliográficas

- 1.- Núñez de Pineda y Bascañán F. <https://biblioteca.org.ar/libros/70501.pdf>
- 2.- Davidson N. Usted está muy mal. Libros del Laurel, Santiago 2017; pp. 119-20.
- 3.- Jiménez J R. Balada de la flor de la jara. En: Primeros libros de poesía de JRJ. 1916-1949. Aguilar S. A. Ediciones, Madrid 1959; pp. 752-3.

**Walter Ledermann Dehnhardt<sup>1</sup>**

<sup>1</sup>Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.

Correspondencia a:  
oncemayor@gmail.com